

Juan Felipe Robledo y Catalina González Restrepo

Diez poemas colombianos, selección

Traductor al árabe Ahmad Yamani

Edición bilingüe: Dixon Acosta Medellín @dixonmedellin



Mientras en Bogotá cae un aguacero y en el recinto de Corferias transcurre la Feria del Libro, con transeúntes lectores que en ocasiones toman los periódicos gratuitos como paraguas provisionales para protegerse de la lluvia, a 13 585 kilómetros (si le creemos a una página en internet que calcula distancias entre ciudades), en Abu Dhabi, capital de los Emiratos Árabes Unidos, dos poetas, uno colombiano y otro egipcio, hablan de literatura colombiana traducida al árabe.

Aunque afuera de las instalaciones del ADNEC (*Abu Dhabi National Exhibition*

Center), el verano comienza a llegar en brisas cálidas que en dos meses se convertirán en brasas torrenciales, en su fresco interior se cumple la edición 23 de la Feria del Libro de Abu Dhabi. Dentro de la rica programación cultural que reúne lectores, escritores y editores de todo el mundo principalmente del Medio Oriente, en un espacio inventado para la conversación, denominado *Discussion Sofa*, se encuentran dos hombres, que han coincidido en una misma obra, un matrimonio de letras a distancia.

A pesar de trabajar juntos en el empeño de llevar un libro de poemas al público que lee y siente tanto en español como en árabe, nunca se han visto personalmente, pero el abrazo sincero de la amistad surge irremediable y estremece con carcajadas victoriosas. *Diez poemas colombianos*, libro que comienza con la versión lírica del mito



de la creación del pueblo Kogui, pasa por nombres inmortales como Pombo, Silva, Barba-Jacob, De Greiff, atraviesa por monumentales olvidados como Arturo o Francisca Josefa del Castillo, llegando a los ecos más recientes de Charry, Del Mar y Quessep, siendo estos dos últimos descendientes de los miles de árabes que migraron a Colombia, dejando no solo hijos ilustres sino esencias del desierto en los valles y costas de nuestro país.

Los poetas hablan orgullosos de un libro que al mismo tiempo, curiosos emiratíes empiezan a descubrir, con asombro y dicha al mismo tiempo. Un libro que empezó como una idea que los vientos de Cartagena le llevaron a un director cultural y a un funcionario, extraviados en el Caribe de una cumbre internacional, que luego se concretó en una propuesta entre una viceministra y un embajador dispuestos a ensayar formas novedosas de enlazar pueblos distantes y que encontró eco en un equipo de buenos burócratas en Bogotá y Abu Dhabi (porque la burocracia no es mal nombre, es la forma racional y organizada del trabajo del Estado según Max Weber).

Al final, tres poetas son los responsables, una mujer signada por su nombre a las grandes empresas, Catalina González Restrepo, quien con su esposo Juan Felipe Robledo, hacen la selección de los poemas y el indispensable Ahmad Yamani, quien realizó la titánica labor de interpretar las sutiles manifestaciones del alma colombiana, trasladando metáforas e imágenes a los ojos y oídos árabes.

Juan Felipe y Ahmad ilustran a la concurrencia sobre la importancia de la tradición oral en las dos culturas, las de los pueblos beduinos que iban memorizando su poesía a golpe de camello, mientras los hermanos mayores de la Sierra Nevada de



Santa Marta tejen versos sobre su relación ancestral con la madre tierra. Previamente, el embajador Roberto Vélez Vallejo, un cafetero y diplomático pereirano que maneja las cifras económicas como *croupier* de cartas, recuerda que las relaciones de los pueblos, no solo pasan por los fríos números sino por las cálidas letras.

Los aplausos al final se desgranán con emoción de los colombianos presentes que recordamos algunas líneas aprendidas en la infancia y de los árabes que han recibido un regalo inesperado por parte de una embajada que así celebra su primer año de vida. Un aguacero de aplausos que de regreso, 13585 kilómetros atrás, se confunde con las gotas que empiezan a difuminarse en los charcos bogotanos, mientras los lectores de la Feria del Libro de Bogotá guardan los paraguas provisionales hechos de letras.

Dos ferias simultáneas y que pueden hermanarse en el futuro. Se ha dado un fundamental primer paso, algún día habrá estantes y libros de las dos naciones en sus ferias emblemáticas y, por qué no, cada país será el invitado de honor del otro, tanto en Abu Dhabi como en Bogotá. Hay derecho para la imaginación, esperamos ver más abrazos como los de Ahmad y Juan Felipe, el abrazo de dos pueblos unidos por el cordón umbilical de la poesía. ■